

MARIO FERRERO

EN EL COLUMBARIO

En un mundo en que algunos ecuatorianos ya llegan a los ochenta y cuatro veces veinte, Mario Ferrero vivió poco. Era del año 20. Nunca dejó de ser, como Alexander, "el mismo del año 20". Una especie de guerrillero de la poesía, del arte, de la cultura tropical, como se sabe, ahora en desuso. Se decía socialista; fue socialista, incluso socialista de los tiempos del "socialismo salvaje". Hasta murió así para distinguirlo del socialismo de hoy, eso que en España se conoce como "socialismo capitalista". En los funerales de Ferrero, celebrados el viernes 2 de agosto en el cementerio del Cementerio General, no hubo expresión de pesar de dirigentes del Partido Socialista, ni de los seguidores de Indalecio Prieto ni de los seguidores de don Francisco Largo Caballero. Me da la impresión de que se le consideraba hombre más bien de Duran, el anarquista, o tal vez miembro del Psoem. Roberto Araya Gallardo pronunció una oración en nombre de los escritores de militancia socialista. Fue lo único que hizo recordar al partido de Eugenio María y de Eugenio Cerverón. Cerverón, Mario Ferrero, discrepante casi en todo, convocaba en el primer de los letrados una exponencial forma de adhesión. Su trato amable, su caballerosidad a toda prueba, la pulcritud en su manera de vestir fueron rasgos que se capitalaban en lugar en él los graves tribulaciones de su sobrevivencia: la diabetes, los achaques de los coronarios, los 31 mil pesos de pensión y el plurilingüismo que aún debía soportarse para mantener vivo el alfiler de manifiesto escritor que lo inspiraba, escritor de antes de la promoción del marketing, y que lo condujo, en su infinita vena filantrópica, a publicar libros notables sobre la calidad de varios congresos, cosa rara en la mayoría de los practicantes del mismo oficio.

Por la veta de Mario Ferrero, poeta, ensayista, cronista, historiador de la literatura, laborioso animador de nuestra existencia cultural, crearon generaciones de muy diversa estatura. Amigo de Vicente Huidobro, de Ricardo A. Latcham, de Mariano Latorre, de Luis Durand, de Pablo de Roda, de Manuel Monte, de Andrés Sabella, de Hugo Chabará y de Nicomedes Guzmán, como el personaje de Machado, "casi de todos los vicios". En la universidad formaba parte del directorio de la Sociedad de Escritores de Chile, de cuyo patronato histórico, por derecho propio, debió estimarse como bien precioso. No se cómo se las



En los funerales de Ferrero no hubo expresión de pesar de dirigentes del Partido Socialista, ni de los seguidores de Indalecio Prieto ni de los seguidores de don Francisco Largo Caballero.

arreglara, con su salud tan mala y con su quebrantada paciencia, para soportar ante los más nuevos y para adaptarse a las vicisitudes de cambio de estilos y épocas.

El poeta y periodista Jorge Sosa Egola, confinado permanentemente en algún lugar exótico durante el apogeo del dictado, me explicó en el recinto de la casa del escritor, en tanto esperaba que el P. Alberto Arraño Acevedo, S.J., también escritor, le cediera un espacio a su amigo Ferrero, que el Zócalo de las Flores, entidad algo misteriosa en la península de los años 50, tuvo, en efecto, entre sus principales impulsores al autor de "Capitán de la sangre" (1948). Integraban la colonia, según me acordó de Sosa Egola y de Ramón Carrasco Carrasco, poetas, pintores, periodistas, hombres jóvenes de la cultura, todos muy ecuatorianos, como Indalecio Alvarado, Angel Fierro Rojas, Osvaldo Loyola, Andrés Sabella, Rolando Sánchez Araya, Manuel Gómez Huanan, Rodrigo Amador, Armando Méndez Carrasco y, naturalmente, Mario Ferrero y los citados Jorge Sosa Egola y Ramón Carrasco Carrasco. Sin "conidos" las celebraban en el "Sistema tropical", una "cave" de aquellos años adonde, si no me equivoco, por el cuarenta y cinco total (administró humorista) Sergio Briceño Werner, en la veta Galería Alexander. Editaban la revista "Lagarto".

Mario Ferrero vino a este mundo en días turbulencia. Los días del "cielo lindo" y del terremoto social que significaba el arribo de Alexander a la Presidencia de la República. Para ciertos exponentes de la tradición conservadora, Alexander suponía la revolución cubana. Mario Ferrero More de Luna, también de origen italiano, fue en su ramo y al filo de toda su biografía una suerte de peleador garibaidino. El cargo público, que por fin le fue con motivo del suceso de Aliende en 1970 le procuró la satisfacción de servir desde un punto de donde las exigencias de la cultura. No dogmático, no disconforme, atendió un derecho político a grito y grito. El colapso de Aliende lo obligó a salir, en el mejor momento, de escena. Desde ahí había salido luego de volver con suma elegancia, como a él le gustaba, al combate con las pelajerías, las penurias inevitables que afectan inevitablemente al hombre de espíritu en un orden social regido por los valores del "poderoso caballero... Don Quijote".

Mario Ferrero en el columbario [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Ferrero en el columbario [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa